

Declaración de la oficina Internacional de Justicia de Santa Cruz sobre la guerra en contra de Irak

El modo de pacificar no se hace a través de la guerra sino a través de la Transformación de las estructuras de la injusticia y de las políticas de exclusión.

De The Morality and Legality of War Against Iraq: A Christian Declaration

Como cristianos y miembros o amigos de la familia de Santa Cruz, estamos llamados por nuestra creencia en un Dios compasivo y por la gravedad del momento para leer los signos de estos tiempos y responder de manera explícitamente informada por el evangelio. El mundo esta nuevamente parada – innecesariamente – al borde de la guerra. Como personas de fe, no podemos estar en silencio; debemos hablar en contra de la guerra preventiva sobre Irak.

Nuestra primera preocupación es el dolor de la gente Iraquí – víctimas de décadas de regímenes autoritarios, conflictos sangrientos, bombardeos de los EE.UU., y severas sanciones económicas. En los últimos once años, más de un millón de Iraquíes han muerto, por lo menos la mitad de ellos eran niños. Cualquier acción militar en contra del gobierno de Irak exacerbaría en gran medida el sufrimiento de su pueblo y casi seguro resultaría en la lesión/muerte de un gran número de civiles inocentes.

Nuestra segunda preocupación es las consecuencias adversas de la acción militar preventiva. En la tradición católica, cualquier uso justificado de la fuerza “no debe producir males y desordenes más graves al mal que ser eliminado” (*Catecismo de la Iglesia Católica*, #2309). La guerra en contra de Irak casi seguramente tendría graves consecuencias no sólo para Irak, sino para la región como una totalidad y toda la comunidad global.

- La acción militar preventiva en contra de Irak tiene un gran potencial para desestabilizar más la región del Medio Oriente: alineando a los estados Arabes en contra de los EE.UU. y las naciones cooperantes, agravando el conflicto Israelí-Palestino, socavando los esfuerzos multilaterales para eliminar el terrorismo, e incluso exacerbando los sentimientos terroristas y provocando ataques terroristas en contra de otros países.
- El uso preventivo de la fuerza para tratar con las amenazas percibidas establecería un precedente global peligroso, especialmente para las naciones que se sienten amenazadas por las capacidades militares de sus vecinos.
- La guerra en contra de Irak desviará la atención y, enormes recursos, a los problemas críticos que enfrenta la comunidad global: el pandémico VIH/SIDA, la resolución del conflicto Israelí-Palestina, la brecha cada vez mayor entre los ricos y los pobres, la carga de la deuda de muchos países en desarrollo y la degradación mayor del medio ambiente. Los economistas estiman que la acción militar en contra de Irak costaría \$100-\$200 mil millones (EE.UU.) – dinero que podría ser utilizado para construir una sociedad global *verdaderamente* segura.

Nuestra tercera preocupación es la ilegitimidad de la guerra preventiva. De acuerdo con los acuerdos internacionales articulados en la Carta Magna de las Naciones Unidas, ninguna nación puede ir a la guerra salvo por auto-defensa – cuando un ataque armado ha ya ocurrido. Y entonces sólo hasta que el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas haya tomado las medidas necesarias para asegurar la paz. Fuera de un ataque real, todos los miembros de las Naciones Unidas están obligados a resolver disputas internacionales a través de medios pacíficos (Artículo 2:3). La tradición Cristiana también requiere que la defensa mediante la fuerza militar sea utilizada como último recurso, después que todos los demás medios de resolución hayan sido probados como no prácticos o inefectivos (*Catecismo*; 2309).

A la luz de estas preocupaciones, solamente podemos juzgar la invasión preventiva de Irak propuesta tanto como inmoral e ilegal. Hacemos un llamado a los Estados Unidos y a todos los países del mundo, incluyendo Irak, para que trabajen a través de las Naciones Unidas para buscar activamente alternativas para la guerra. Pedimos insistentemente a las Naciones Unidas que persistan en sus esfuerzos para que reasuman y mantengan las rigurosas y exhaustivas inspecciones de armas y otros medios legítimos, pacíficos para contener y terminar la agresión Iraquí. Pedimos al gobierno Iraquí que demuestre buena voluntad cooperando íntegramente con la comunidad internacional.

Como Martin Luther King, Jr. señaló, “las guerras son cinceles inefectivos para que tallar lo mañana de paz.” La Enseñanza Social Católica siempre ha sostenido que la paz es el fruto de la justicia. La crisis actual desafía a la comunidad internacional a desarmar la violencia tratando las causas subyacentes del terror en *todas* sus formas. Debemos crear “iniciativas políticas, diplomáticas, y económicas nuevas y creativas destinadas a aliviar la escandalosa situación de gran injusticia, opresión y marginación que continúa oprimiendo a innumerables miembros de la familia humana” (Juan Pablo II). La manera más segura para desarmar a los dictadores y a los terroristas no es invocando al poder militar, sino construyendo una cultura global de solidaridad, haciendo obsoleta la violencia y el uso de la fuerza.